

Cartografía del Acto Creador

Tesis de Grado

Luis Fernando Gutiérrez

**Universidad de los Andes
Facultad de Artes y Humanidades
Departamento de Artes Plásticas
Bogotá - 2003**

Indice

- Introducción Pag 3
- Contenido
 - Lo Cartográfico Pag 4
 - La Cartografía Pag 6
 - El Cartógrafo Pag 7
 - El Espectador Pag 8
- Notas y Referencias Pag 10
- Bibliografía Pag 12

Introducción

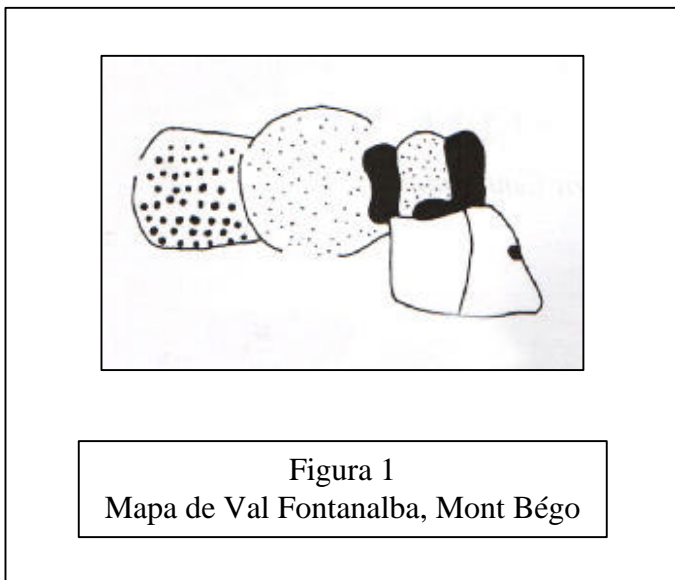
Actualmente, la cartografía se desplaza de un lugar al otro sin respetar fronteras; es utilizada indistintamente por el científico tanto como por el artista.¹ Su valor como recurso de presentación y exploración, ya no es cuestionado a la hora de hablar de lugares imaginarios, y por el contrario, cada vez es más clara la disputa que enfrenta con otros recursos de expresión.² En mi trabajo en particular, la cartografía hizo las veces de mediador entre un espacio imaginario – territorio compuesto por algunos contenidos que no pertenecían propiamente a la esfera artística, y a los que Yo, estaba tratando de *re-crearles* un espacio objetivo, que permitiera tener un acercamiento a los mismos desde un nuevo punto de vista – y otros planteamientos artísticos que tocaban directamente nociones como la de la experiencia vivida por el artista y la interacción que esta motiva en el espectador; planteamiento este, que a mi modo de ver sugiere considerar a la obra de arte como documento vivencial, antes que como cualquier otra cosa.

En el campo artístico, la cartografía sigue siendo considerada como un elemento que permite el reconocimiento de un lugar y el desplazamiento por el mismo. Sin embargo, los territorios que el arte busca cartografiar, suelen ser completamente imaginarios e implican muchas veces, re-pensar la propia cartografía como ciencia. A pesar de lo anterior, este recurso parece ser el más idóneo (planteamiento que será sugerido a lo largo de todo el texto) para examinar esas nuevas formulaciones sobre la vida, que el artista encuentra en muchos de sus procesos.

Lo Cartográfico

Desde siempre, los mapas han tenido la función de guiarnos a través de territorios nuevos y desconocidos, y sin lugar a dudas, la realización de los mismos ha sido una gran preocupación a lo largo de toda la historia de la humanidad.³

Los primeros mapas de los que se tiene conocimiento, incluían solamente algunas líneas y un montón de puntos (Figura 1), pero ya a ese nivel implicaban una gran reflexión sobre el



lugar que se habitaba.⁴ Se podría pensar, que a esa temprana edad, ya existía una cierta noción de territorio y por ende, algunos vagos indicios de lo que hoy podemos entender como región y ruta – conceptos fundamentales para la cartografía –.⁵

La función primordial de este tipo de mapas, seguramente era la de servir como referencia, para posibilitar un desplazamiento o el simple reconocimiento de un territorio.⁶ Muy seguramente, para cumplir con esta función, lo primero que se utilizó, fueron los accidentes geográficos – elementos propios y

únicos de cada lugar, que permitían hacer referencia a un determinado sitio dentro del territorio – o, en general cualquier rasgo que pudiera ser representativo (Figura 2). Así pues, el mapa muy posiblemente era pensado como un compendio de elementos que describían y que al mismo tiempo podían representar un lugar determinado.⁷

A medida que se tuvo un mejor conocimiento del territorio, y que se encontraron nuevas formas de registrar las observaciones realizadas, los mapas comenzaron a desarrollar medios de reflexión aún más complejos: se comenzó a simbolizar cosas.⁸ Los símbolos, ingresaron en la superficie cartográfica⁹ por medio de lo pictórico. Estos últimos, tenían la misión de representar cosas dentro del



territorio, que permitían una mejor descripción del mismo. Además de la inclusión de pequeñas imágenes, el mapa comenzó a incorporar algunos textos, que muchas veces surgían como leyendas que explicaban, cómo debía ser interpretado el mapa, o en el peor de los casos, aparecían al borde de los símbolos para aclarar que significaban estos últimos (Figura 3).¹⁰

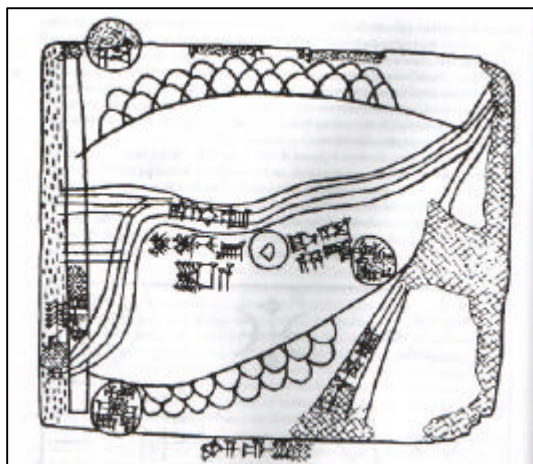


Figura 3
Mapa de Nuzi (noreste de Iraq) en una
tableta de arcilla (Texto cuneiforme).

A esta altura, se podría pensar que además de conocer cuales eran los posibles caminos o rutas dentro del territorio, la pregunta por la distancia y la duración también era de vital importancia.¹¹ Así pues, reflexionando en torno a este problema, se comenzó a incluir ciertos detalles dentro del mapa que ya no tenían una referencia directa con el lugar, sino más bien trataban de responder a preguntas temporales, o en cierto sentido a dar un mejor grado de referencia en todos los posibles niveles

(entre algunos de los sistemas creados, podemos mencionar el sistema de referencia basado en la latitud y la longitud, así como la grilla).¹²

Los nuevos sistemas de referencia, comenzaron a formalizar aun más la cartografía y a darle una consistencia un poco más científica: se empezó a relacionar lo matemático (lo geométrico en particular) con lo topográfico propiamente. Como resultado de este vínculo, nociones como la escala, la dirección y la distancia comienzan a nutrirse de los avances propiamente matemáticos que existían hasta ese entonces.¹³ En ese momento, el mapa se vuelve un verdadero vehículo de medición y reflexión en torno al espacio, así como un gran marco de referencia que vendría a ser utilizado por todo el mundo.

Todos estos recursos expresivos (imágenes, símbolos, textos y dibujos, entre otros), que el mapa utiliza indistintamente, lo han hecho acreedor de un nivel de complejidad propio (siendo esta última característica, lo que le permite ser considerado como una herramienta de trabajo en casi todas las ramas del conocimiento, en particular dentro del arte). El mapa, plantea sus propias operaciones, relaciona sus distintas partes de múltiples formas, buscando dar respuesta a preguntas relacionadas con el espacio, que posiblemente involucran nociones como las de distancia, posición, duración, recorrido, entre otras. En última instancia a lo que se llega, es a la descripción acertada de terrenos y lugares que algunas veces pueden incluso llegar a ser completamente imaginarios.¹⁴

El mapa y todo lo que este conlleva, convierten un cuestionamiento espacial en una búsqueda infinita que encuentra un vehículo en lo heterogéneo y lo múltiples y que permanentemente esta recorriendo sus componentes, para dar una mayor claridad y al mismo tiempo, permitir un contacto directo con aquello por lo que se indaga. En pocas palabras, *lo cartográfico* sugiere ser un adjetivo suficientemente amplio, para tratar de caracterizar la experiencia del artista y al mismo tiempo ser un recurso para la presentación de la misma, de una forma en la que se puede acceder a la vivencia misma del artista, construyendo una ruta similar a la que este último desarrollo. En algún sentido, para mi trabajo era de vital importancia esta última característica sugerida por el mapa, y fue en algún sentido un factor determinante a la hora de la presentación final de los resultados obtenidos.

La Cartografía

Fluctuar entre el pensamiento visual, el espacial y el verbal, es lo que le permite al mapa, ser el acompañante por excelencia del viajero.¹⁵ Pasar del dibujo – como medio para materializar ideas –, a las imágenes abstractas que generan las palabras y los símbolos, es lo que permite hablar de una transmisión de información a varios niveles (característica esta, que hace de la cartografía un medio de comunicación bastante útil). Niveles estos, que nos permiten acercarnos al territorio de una manera verdadera y que implican el reconocimiento de la *esencia material* del lugar.¹⁶

Como lugar de reflexión, la superficie cartográfica le brinda la posibilidad al explorador (incluido el artista), de hacer evidentes las acumulaciones de sentido encontradas en el territorio – bien sea que se este explorando un lugar real o simplemente un terreno imaginario –; le permite representar los lugares que se mostraron como dignos rasgos característicos del terreno. En pocas palabras, el explorador encuentra en la superficie cartográfica un medio de estratificación del territorio, que va del lugar a la región, llegando quizás al continente, pero sin lugar a dudas pasando por el concepto de *frontera*, elemento fundamental que determina todos los componentes anteriores.¹⁷

La cartografía es un hecho expresivo eminentemente topológico, dotado de sus propias reglas y operaciones, que sugiere relaciones de contextos, de regiones, de pertenencias y de exclusiones; es inmaterial y al mismo tiempo material, es imagen y al mismo tiempo espacio, es recorrido y es ruta por la cual desplazarse... Es un complejo de relaciones que nos permite establecer vínculos entre nuestras propias memorias (si estamos hablando de un territorio conocido con anterioridad) y las experiencias presentes que nos ofrece la cartografía, por medio de aquel que alguna vez recorrió ese terreno con anterioridad. En la cartografía que sugiero, se busca generar un diálogo entre mis propias vivencias - o el recorrido que realicé a lo largo de un territorio filosófico – y las del propio espectador, como ser reflexivo que por naturaleza es.

La cartografía como categoría estética, intenta desear lo desconocido, quiere explorar lo nuevo...¹⁸ Ella, se apropia de los hechos de una manera totalmente distinta, desea descubrir una nueva forma de pensamiento. En últimas, quiere establecer una manera diferente de

plantear preguntas y de responder a las mismas; intenta hacer accesible hasta el territorio más complejo – incluso y sobre todo los imaginarios –, y justamente, pretende facilitar una exploración activa mucho más que una contemplación pasiva. Utilizada así, la cartografía no tiene nada que ver con mapas políticos, y a cambio, se convierte en un elemento idóneo para exhibir nuevas problemáticas, inexplorados territorios o simplemente espacios abstractos que intentan dar cuenta de ciertas relaciones entre algunos fenómenos.¹⁹

La cartografía, se vuelve entonces un modelo o una superficie donde co-habitan intenciones, vínculos y predicados, que pertenecen a diversas esferas. Así mismo, lo que hace del mapa un personaje *más que expresivo*, es su incalculable capacidad de descripción (descripción, que como ya se ha mencionado, depende en gran medida de los múltiples recursos comunicativos que utiliza el mapa). Esta última, algunas veces utiliza procesos narrativos²⁰ tanto como estrategias de observación propias a las ciencias.²¹ A partir de esto, ¿se podría entonces decir que el mapa sugiere la descripción más acertada que se puede trazar sobre un fenómeno, pues encuentra un camino natural entre las diversas observaciones que se tienen o que se tuvieron sobre el terreno, y las múltiples especulaciones que se quieren comunicar? O por el contrario ¿es una cualidad que no debe ser favorecida a la hora de caracterizar al mapa?

Sin importar cuál sea la respuesta a esta pregunta, el mapa permanecerá como un elemento que induce una imagen compleja sobre el territorio, y que sin importar si se habla de un espacio físico o si por el contrario se utiliza para especular sobre un lugar imaginario, seguirá posibilitando tanto la transmisión, como la exploración de todo lo que aparentemente es desconocido y extraño.

El Cartógrafo

Para el cartógrafo, el trazado de un mapa sugiere una gran composición de ciertas vivencias y experiencias, que este ha tenido a lo largo de su recorrido por el terreno. Experiencias, que busca posicionar en la superficie cartográfica, con el fin de caracterizar al mapa como el elemento que representa ese territorio – real o imaginario – que ha sido un campo de experimentación, dentro del cual han surgido prácticas y formas de *ser*, que se quiere, encuentren una manera natural y óptima de ser presentadas.²²

La batalla permanente que se lleva a cabo entre el cartógrafo y el territorio, es la de una observación interpretativa, que justamente permite que actualmente se compare el *quehacer* de algunas disciplinas – como por ejemplo el del artista – con aquel del cartógrafo.²³ Como proceso de experimentación, el artista utiliza de la misma manera que el cartógrafo el territorio. Para los dos, el terreno sugiere un fecundo campo, del cual saldrán un sinnúmero de miradas aproximativas, un incontable número de nuevas percepciones, así como la fuente de sus nuevos recuerdos.²⁴ Al concebir al artista como cartógrafo y a la obra como una especie de mapa de cierta experiencia, se está permitiendo un verdadero ejercicio tanto reflexivo como investigativo por parte del artista. De la misma manera, el mapa que permanece como huella de ese ejercicio, funciona como vínculo directo al mundo interior del artista, que sugiere ser explorado por el individuo que se encuentra frente a la obra misma.

El cartógrafo tanto como el artista, requieren de la apropiación del territorio, para poder explorarlo. Esta apropiación, se da en términos de un conocimiento físico del terreno, tanto como de un conocimiento a-temporal – por así decirlo –, que implica la confrontación directa del presente con otras instancias temporales.²⁵ Así mismo, de la misma forma que el cartógrafo debe transformar sus percepciones del lugar, el artista tiene que realizar lo mismo, dentro de su plano compositivo, bien sea que se este empleando el mapa como recurso de presentación o cualquier otro medio.²⁶

El artista – jugando las veces de cartógrafo – quiere hacer visible (por así decirlo) algo invisible: un camino, un desplazamiento, una acción en el tiempo y en el espacio. Al igual que un verdadero cartógrafo, busca construir más una descripción del mundo antes que una representación del mismo. Así pues, esta nueva forma en la que ahora se reflexiona (la de ser cartógrafo), involucra tanto al artista como al ser humano en general, pues se intenta formular preguntas de nuevas maneras, y no solamente alcanzar resultados... Se quiere pensar la vida como un gran territorio en el que cada quien es responsable de su caminar; pero sin olvidar jamás esa misión de cartógrafo, pues el individuo-explorador tiene el objetivo de generar nuevos mapas y de corregir los anteriores, que representan rutas alternativas que ya han sido recorridas. La ruta que Yo construí en particular, busca establecer un canal de comunicación con el espectador, que sugiera el diálogo antes que la escucha misma. Así mismo, quiero poder generar en el espectador una invitación a habitar esos parajes (que en mi ejercicio de ser artista he encontrado) de la forma primaria que él conoce: la exploración.

El Espectador

¿Y del espectador que decir?

Se requiere una actitud de viajero, más que de individuo sedentario tanto en un discurso como en un espacio físico. Sentirse extranjero, ya no es un impedimento... Pasar por visitante es ahora un nuevo reto. Sin lugar a dudas, esta mirada pregunta por una experiencia activa por parte del espectador. Todo el tiempo, se le esta invitando a descubrir, a explorar y a construir por si mismo una imagen de los territorios pertinentes, asumiendo al mismo tiempo que el cartógrafo (o que el artista), el riesgo de perderse en lo desconocido, pues la existencia a priori de un mapa, no es certitud suficiente para impedir *el sentirse perdido* dentro del territorio.²⁷

La cartografía reclama por parte del espectador, el habitar un universo, insinúa el dibujar unas fronteras, suscita el rellenar unos vacíos... En fin, se le pide al espectador-interpretador dejarse guiar por unas rutas que le permiten descubrir y experimentar, tanto como recorrer el territorio en cuestión, sugiriendo la construcción y la edificación de su propia vivencia y de su personal ruta, por medio de la apropiación más que de la contemplación; se busca entonces, por parte del espectador, una existencia permanentemente en el presente, pues ese es el tiempo del viajero más que el futuro o el pasado.

El territorio se presenta ante el espectador como un lugar de confrontación. Allí, el individuo encontrará la manera de cuestionarse a si mismo, tanto como la forma de fabricarse una idea sobre lo que se está explorando. El mapa se encuentra ahí, solamente como un elemento material que le recuerda al espectador una misión: recorrer el territorio. Y no se trata solamente de un algoritmo, se espera por parte del explorador, una actitud sincera y verdadera a la hora de realizar sus propias observaciones y de llevar a cabo el análisis tanto como la interpretación de lo recolectado. En esta forma, el espectador participa de la manera más activa – y quizás de la única manera que conoce –, en la constitución de lo que será su verdadero mapa del territorio mencionado. En mi caso particular, el espectador es incitado a generar su propia ruta por el terreno filosófico propuesto; resultado, que le permitirá acceder (en algún sentido) a mi experiencia primaria como explorador, y así comenzar a compartir un territorio común, sugerido tanto por mi vivencia, como por su experiencia misma.

Notas y Referencias

¹ Ver MESQUITA, Ivo. *Cartographies*, pag 14.

² Al pensar en otros recursos de expresión, principalmente se está haciendo mención al texto escrito, elemento que generalmente ha sido asociado a la descripción de lo irreal. Para otros detalles sobre esta discusión, se puede consultar *Representing Place: landscape painting and maps* de Edward Casey, donde se dedica un tema completo a este respecto en el epílogo.

³ A este respecto, J.B. Harteyand y Woodward David en *The History of Cartograph* . Volumen 1, pag 1, dicen: “As mediators between an inner mental world and an outer physical world, maps are fundamental tools helping the human mind make sense of its universe at various scales. Moreover, they are undoubtedly one of the oldest forms of human communication.” Así mismo, se hacen varias referencias al mismo tema a lo largo de todo el primer capítulo que se encuentra en el mismo volumen y que va de las páginas 1 a la página 15.

⁴ CASEY, Edward S. *Representing Place*, Pg 131-153.

⁵ Estas afirmaciones se desprenden de un análisis realizado en el texto *Representing Place: landscape painting and maps* de Edward S. Casey en la página 132, sobre la figura 1 incluidas en el texto.

⁶ J.B. Harteyand y Woodward David dicen: “The significance of maps – and mucho of their meaning in the past – derives from the fact that people make them to tell other people about the places or space they have experienced.” (*The History of Cartography*, volumen 1, pagina 2)

⁷ “Maps have often served as memory banks for spatial data and as mnemonics in societies without printing”. Ver J.B. Harteyand y Woodward David. *The History of Cartography*, volumen 1, página 1.

⁸ Ver CASEY, Edward. *Representing Place: landscape painting and map.*, pag 133.

⁹ Cuando hablo de *superficie cartográfica*, me estoy refiriendo al soporte en el que se traza un mapa, bien puede ser este una hoja o la superficie de la tierra.

CASEY, Edward. *Representing Place: landscape painting and map*. Pag 138-140.

¹¹ Ver VAIL, Hollis. “Mapas del Futuro”. En: *Progreso*. Mexico: Julio/Agosto 1977. Pag 74.

¹² Sobre la inclusión de coordenadas como un sistema de referencia, se puede ver J.B. Harteyand y Woodward David, *The history of Cartography*, capítulo 7 volumen 1. Así mismo, en otras culturas como la China, se desarrollaron otros sistemas de referencia como la *grilla* que cumplían básicamente las mismas funciones: “The grid bears a superficial resemblance to the system of latitude and longitude that was developed in Europe, but unlike the graticule, the chinese grid is not a fixed coordinate system. In contrast to the graticule, which represents a mathematical structure underlying the two-dimensional projection of the terrestrial sphere, the square grid seems to have been superimposed arbitrarily on a given area of interest”. (J.B. Harteyand y Woodward David, *The History of Cartography*, volumen 3, pag 124.)

¹³ La trigonometría, en particular, comienza a ser aplicada a los mapas para encontrar distancias entre varios puntos dentro del mismo. Este mecanismo, que aún en la actualidad se utiliza, se conoce como triangulación.

¹⁴ Ver CASEY, Edward. *Representing Place: landscape painting and maps*, pag 262-263.

¹⁵ Estas tres formas de pensamiento siempre han sido asociadas a un lugar común. En *The History of Cartography*, J.B. Harteyand y Woodward David, volumen 1, pag 51-52, hablan permanentemente sobre la relación que existió entre el desarrollo de los mapas como sistema de comunicación, y la evolución de otros sistemas como el lenguaje y un sistema de representación gráfica, que se asocia a las primeras manifestaciones de lo que hoy entendemos como dibujo.

¹⁶ A este respecto Edward Casey dice: “For now, let us only agree that a map may be *true to* its landscape of origin – its “contemporary” world – without necessarily being *true about* that primal scene. Being “true to” a landscape means conveying the sense of that landscape, its material essence; being “true about” it signifies being informative of it in detailed fact.” (*Representing Place: landscape painting and maps*, pg 137)

¹⁷ Sobre el concepto de región, Edward S. Casey lo define de la siguiente manera: “By “region” I mean a group of closely concatenated places that are (1) spatially contiguous with each other (i.e., between which there is no void space); (2) temporally coexistente and thus cohistorical – that is, possessing a shared history, whether or not this is recorded by human beings. “ (CASEY, Edward. *Representing Place: landscape painting and maps.*, pag 74). Sin embargo, si se desea tener un mayor nivel de detalles sobre este tema, se puede consultar el capítulo 5 de este mismo libro, que está dedicado al problema de la representación de la *región*. Así mismo, una discusión sobre la relación que existe entre la noción de *frontera* y el desarrollo propiamente verbal que tuvieron las culturas prehistóricas, se puede encontrar en J.B. Harteyand y Woodward David, *The History of Cartography*, volumen 1, pag 52.

¹⁸ Ver MESQUITA, Ivo. *Cartographies*, pag 14.

¹⁹ Ver MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Oficio de Cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, pag 15.

²⁰ CASEY, Edward. *Representing Place: landscape painting and maps*, pag 138.

²¹ Acá estoy comparando a la cartografía [como ciencia] con las ciencias que se dedican a recolectar información sobre algún fenómeno, para al final poder plantear algunas características o simplemente alguna inferencia.

²² “At a certain stage it would have become advantageous for man to structure information about the spatial aspects of his world and to communicate it to others. Unlike temporally structured information such as narratives, which can be transmitted – as speech or music – in a sequential mode, spatial information would not have been easy to transmit by the earliest of man’s communication systems” J.B. Harteyand y Woodward David, *The History of Cartography*, volumen 1, pag 50.

²³ A este respecto, se puede ver de Jesús Martín-Barbero, la introducción en su libro *Oficio de Cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, especialmente la sección titulada *De Cartas y Mapas Nocturnos*, pag 10-18, donde el propio autor, compara su trabajo a aquel realizado por un cartógrafo.

²⁴ Ver de Edward Casey, *Representing Place: landscape painting and maps*, pag 76.

²⁵ Ibidem, pag 76-77.

²⁶ Ibidem, pag 77.

²⁷ Ver *Oficio de Cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura* de Jesús Martín-Barbero, pag 11.

Bibliografía

HARLEYAND, J. B.; WOODWORD, David. *The History of Cartography*. Chicago: University of Chicago Press, 1994.

CASEY, Edward S. *Representing Place: Landscape painting and maps*. Minneapolis: University of Minnesota, 2002.

VAIL, Hollis. "Mapas del Futuro". En: *Progreso*. Mexico: Julio/Agosto 1977. Pag 74.

MARTIN-BARBERO, Jesús. *Oficio de Cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 2002.

MESQUITA, Ivo. *Cartographies*. Canada: Winnipeg Art Gallery, 1993.